

VEINTE AÑOS DESPUES.

El *Syllabus* del 8 de diciembre 1864 es, el Programa; que solicitaba de la Iglesia docente, la Iglesia católica, apostólica romana: el P. Ventura.

Salvando, por esa manera (que, de otro modo: era imposible!) los principios en que descansa toda sociedad civil bien concertada; y, por lo mismo; la verdadera civilización, fruto del Cristianismo: ha salvado la Iglesia, no solo la verdadera libertad política; sino la recta filosofía, y la sana razón; ha salvado, otra vez; al mundo; de los Barbaros: preparando, así; la nueva, y universal difusión de la doctrina cristiana! (San Juan, X, 16.)

El Cristianismo entró en su nueva fase social, para cristianizarlo todo: el año 1830. Ya a sonar, pronto: la hora de su triunfo definitivo!

Consideradas, á esta luz: son interesantísimas, las páginas anteriores.

Loor eterno á Irlanda, y á su O'Connell!!!

La Iglesia no hará nunca; supuesto que no lo ha hecho, hasta aquí; á pesar de las reiteradísimas instancias de los Montalamberts, Falloux, Cochius y Broglies; de los RR. PP. Lacordaire, Ventura, etc., etc., la solicitada declaración de, la mejor constitución política liberal; para los pueblos cristianos!

Ha dado el *Syllabus* de 1864; señalando á todos los gobiernos, los caminos de la paz y de la justicia: á todos los pueblos; los caminos de la ciencia verdadera, de la verdadera filosofía, de la verdadera libertad, de la verdadera civilización.

Más no se necesita. Hallada la Panacea moral; que buscaba el mundo; solo falta, que se aprovechen todas las nociones de tan Sumo bien!

Son; la Enciclica *Quanta cura*, y el *Syllabus* anejo á la misma; el *Resumen* de las verdades necesarias, de toda buena filosofía; y de toda buena, recta y cristiana legislación.

En la Enciclica *Quanta cura*, y en el *Syllabus* anejo á la misma; los principios fundamentales; las tradiciones filosóficas de la Iglesia, y de la verdadera civilización cristiana; y las bases del sentido comun: una de las cuales, sin duda alguna: es, que á la Iglesia, Maestra y Columna de la verdad; no se la enseña! — Con esos documentos; hásta, y sobra; para la Reforma del mundo, cuando haya terminado la gran prueba que le aguarda (y, quizá; la terrible expiación; que, hoy; muchos temen): por haber rechazado, casi absolutamente; á Dios, y á su Iglesia sacrosanta!

En dichos documentos, y solo en ellos; se halla, por fin; la luz! Quién no oye á la Iglesia esta perdido! Quién pretende, que la Iglesia admite ó puede admitir el error; y propagarlo: *admitit á posse la verdad!*

Salvense los principios (que son eternos; y no, hijos de ninguna revolución política ni cambio social); y acomódense á ellos las instituciones; segun el carácter distintivo de cada raza, de cada Estado, de cada provincia, de cada pueblo; sin despreciar, con todo; ningún progreso positivo, y aplicable!

Es, imponderable la importancia, sobre todo; del *Syllabus!* Toca, y resuelve todas las grandes cuestiones metafísicas, políticas, administrativas y religiosas del siglo XIX!

Es, una palabra solemne emanada de la inspiración divina; y que, en el mundo moral; producirá la luz, y disipará el caos que nos envuelve!

No hay ponderación, en lo que decimos! El *Syllabus* es, la gran declaración filosófico-política; la gran calificación de la llamada, civilización moderna; que presentan, y esperaban; el P. Ventura, y el P. Lacordaire; quien dijo: «El Cristianismo, tan solo: es, una Doctrina.» — Pero, no toca á las formas políticas; transitorias, y perecederas! — Pondera, define y salva los principios; y, con ellos; la civilización, descariada; la razón humana, frenética.

Roma, tambien: tenia que hablar, sobre el siglo XIX!... Al fin, habló!!!

CAUSA FINITA EST!

El Papa va á reunir un Concilio ecuménico; y para la época en que se reuna; si nuestro corazón no nos engaña! la paz reinará, en la Iglesia; en toda la tierra, la alegría; y la conversión general de las naciones al Cristianismo será, la necesaria, y inmediata consecuencia de sus decisiones.

— En esta gran Concilio; serán admitidos y proclamados los puntos doctrinales del *Syllabus*; y de la Enciclica del 8 de Diciembre 1864; así como los contenidos, en todas las Enciclicas y Allocuciones de Pio IX; el gran Pontífice filósofo!

Entretanto; llegará, para el mundo; la verdadera edad de oro! Y cuando, de aquí adelante; haya una dificultad que resolver; ora sea científica, ora filosófica ó política; se acudirá al *Syllabus*; así como, para averiguar algún punto dogmático; se acude, hoy; al *Catecismo de la doctrina cristiana*.

Volviendo, por última vez; á la nunca bien ponderada enciclica *Quanta cura*, y al *Syllabus*; diremos: que son el arte de pensar (ANS COGITANDI); dado por la divina providencia, en nuestros aciagos días; á la descreída, y demente sociedad humana! el gran código filosófico-político; que ha recibido, hácia el fin de los tiempos; de la Maestra de toda verdad: la Iglesia católica, apostólica romana: el *Catecismo del sentido comun*; que ha desaparecido de la tierra; con todas las virtudes naturales y sobrenaturales! el anuncio inesperado, de la próxi-

ma restauración religiosa, social é intelectual; moral, científica, artística y económica del mundo; y del triunfo solemne de la Iglesia, de María y del Espíritu Santo! la piedra de toque del Progreso, segun el Cristianismo; la fórmula completa de la verdadera civilización!

La aparición de María, en el santo monte de la Saleta; la definición dogmática de su Imaculada Concepción; y el pontificado del actual Vicario de Jesucristo, de Pio IX: son tres épocas misteriosas; íntimamente ligadas, entre sí.

Pio IX, el Papa-Rey, el Rey-Pontífice (en representación de Jesucristo; y, antes y después de la promulgación del *Syllabus* de 1864: Rey de los reyes, y Señor de los señores del mundo!); es, el primer personaje del siglo XIX, del siglo de las grandes soluciones cristianas: uno de los hombres más notables de la historia; el Continuator de la obra de Gregorio VII, de Paulo III y de Sixto V; el hombre, que ha dado la verdad y la paz al mundo; después de Jesucristo, Nuestro Señor!

La definición dogmática de la Imaculada Concepción de María será, á lo que parece; el complemento de la sola y única verdadera religión, el Cristianismo; la cual comenzó en la prevision eterna por Dios, de aquella concepción inefable; que habia de traer al mundo la Virgen-Madre, y el Hombre-Dios; Redentor del género humano; y Mediador, entre Dios y los hombres: á quienes esperaban, desde el principio; todas las naciones y todos los pueblos.

La aparición de María, en la Saleta; inauguró el cielo de aquella definición dogmática, que cambiará la faz de la tierra; sometiéndola toda nación, y toda raza á un solo Pastor! Ese milagro, tan insigne; entraña la conversión del Oriente, la unidad religiosa del mundo, el anuncio del fin de los tiempos!

Si. El misterio de esa singular aparición de María es, la llave de oro; que, abriendo las puertas del cielo; nos deja vislumbrar el Plan divino; en la sucesión de los acontecimientos humanos, y en la subdivision de las edades de la Iglesia.

Y como se deduce de las Conjeturas, sobre

el Apocalipsis: de Mr. Amadeo Nicolás (1): dicha aparición es, el lazo: que une la iglesia de Sárdis á la de Filadelfia, de la Profecía de San Juan!

Bendigamos á Dios, que escuchó al P. Ventura!

El gran problema que suscitó, hace veinte años; el Panegirista de Daniel O'Connell: *la sólida union, entre la Iglesia y el Estado; y la supremacía de la Iglesia; y del principio de autoridad, fundamento de la moral; en el mundo: ESTÁ RESUELTO!*

Barcelona, á 21 de febrero 1868.

N.

La enseñanza, que ha dado al mundo Pio IX (en la enciclica *Quanta cura*, y el *Syllabus*) forma un conjunto doctrinal, sobre la Iglesia y sus derechos: sobre el Estado, y los límites de su poder: sobre la fe, sobre la razon; etc., etc.; en una palabra: sobre todo lo que hay de vivo, y actual; en la humana familia.

[Abate Roques].

La historia de diez y ocho siglos prueba, que las definiciones dogmáticas de los Soberanos Pontífices; consideradas, desde una esfera superior; sin prevenciones, y con entera independencia; manifiestan, por un modo tan fuera de duda, la verdad revelada: aparecen, tan llenas de profunda sabiduría; responden, tan perfectamente á las necesidades de los tiempos en que han sido formuladas: que la fe casi no es, ya; necesaria, para someterse á ellas.

[Ibem].

¿Dónde está la verdadera libertad? ¿En qué consiste?

Esta libertad está donde quiera que la Iglesia es libre, donde quiera que es superior, donde quiera que es considerada como el alma de la sociedad, donde quiera que noblemente está protegida por el Estado.

(1) *Conjeturas; sobre las edades de la Iglesia, y los últimos tiempos.* París, 1838. En casa de J. B. Pélagaud y C.^a

Esta libertad consiste en la pureza de intencion, en la sencillez de las costumbres, en la conformidad de la ley civil con la ley divina; todo lo cual no puede conseguirse por ningún otro medio más que por el de la moral cristiana.

¿Amamos de veras la libertad?

Busquémola por medio de la Iglesia. No hay camino más corto para ser libres que el camino del Decálogo.

[EL PENSAMIENTO ESPAÑOL].

Es decir, el opuesto al de la Revolución. (LA REGENERACION).

La vuelta á la unidad católica de todas las iglesias separadas será, *el gran milagro de nuestro siglo.* Esa union restablecerá el imperio de Dios, y el dulce reinado de María; en la tierra. El Oriente; qué digo! todos los pueblos del mundo se preparan, para ese grande acontecimiento! Redoblemos nuestro celo; para que el gran Concilio anunciado realice, ante nuestros ojos; esa maravilla!

[LA TIERRA SANTA. 7 de Setiembre 1867.]

No será vencida la Revolución sino volviendo; no, precisamente; á las instituciones que derriba; sino á los principios; que pretende y quiere abolir.

[LUIS VEUILLOT. Revista Católica.]

Y la suma de esos principios fundamentales, en que se asientan; la sociedad intelectual, ó humana; la sociedad civil y política; y la sociedad religiosa, ó mística: se contiene en el *Syllabus* de 1864, y en las Encíclicas del inmortal pontífice Pio IX...! Sin esa grande enseñanza... perecíamos!!!

N.

Es Pio IX, el único y verdadero Padre del pueblo; representante, en la tierra; del Padre celestial, que «hace nacer su sol sobre buenos y malos; llover sobre justos y pecadores;» y Vicario de su Hijo unigénito;

que, imitándole; clama, ante nuestro siglo; que le desoye, le persigue y le desprecia: «Venid á mi todos los que andais agobiados con trabajos, y cargas, que yo os aliviare:—Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón; y hallareis el reposo para vuestras almas.—Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio.»—Y él impetra la misericordia de Dios, en medio de la deshecha borrasca; que amenaza sumergir, al parecer, la mística nave; así sobre los que le aman; como, y con doblado fervor; sobre los que le persiguen: á favor de los justos; pero, aún más de los pecadores.

Si; nuestro Pio IX, el Padre Santo; todo lo reúne. Ilustre, por la sangre; por la inteligencia, y por la virtud: él es, el verdadero Héroe; el Hombre de nuestro siglo! Entre los extravíos, atentados y ruinas de esta época, en que vacila todo; solo él permanece tranquilo, sereno, valeroso; dando una mano á lo pasado, y la otra á lo porvenir; puesto el corazón en Dios, y en María; y fija la vista en el cielo. El realiza, en su sagrada persona; la fábula de Atlante; pues lleva al mundo, sobre sus hombros; y se ofrece, á nuestra vista; ora como un Angel de paz, de reconciliación y de dulzura; ora, como el árbitro inflexible de la justicia y de la verdad!

Si; en Pio IX, como dice un escritor afamado del vecino imperio; hay más que un hombre!

N.

Hoy; no hay más que, dos gobiernos; en Europa: el espiritual del Vicario de Cristo, (el temporal; no lo es, por ahora; sino, puramente de nombre!); y el gobierno civil de Lucifer; representado por los fracmasones, por los positivistas, por los economistas anárquicos; por los solidarios y ateos; por los racionalistas, los espiritistas, los pantheístas, los materialistas, los eclécticos, los epicúreos, los naturalistas; y los infinitos sectarios del Protestantismo y del Filosofismo; del Cisma griego y del Islamismo: cuyo único lazo comun es, el desprecio á la verdad; y el odio infernal, hácia su divina Maestra y Depositaria: la Iglesia! Además, hoy; el sentido comun; ni existe, ni puede; por ser, hijo de la moral de Jesucristo; y de las doc-

trinas de la Iglesia: y, ya, lo solo, y único que puede llamarse; comun, es, el egoísmo! Pero, Dios lo remediará todo, y pronto; por medio de María. «Toda esperanza parece haberse desvanecido, en la tierra.» Así exclama el obispo de Nímas. Mas agrega: «Pero cuando desaparece el hombre; entónces, Dios se deja ver!»

N.

La Enciclica del 8 de diciembre 1864, y el Resumen de los principales errores de nuestra época; son, un acontecimiento colosal! El gran triunfo de la verdad, en filosofía; y la ruina del absolutismo de las coronas, y de las clases medias y del populacho.—Esa Enciclica, y su segunda parte; darán, pronto; su fruto: la Purificación; gracias á María Imaculada, y al Concilio ecuménico de Roma; de la atmósfera moral, que envuelve al mundo!!! Esa gran definición; filosófica, política y teológica; á un tiempo; ha dado fin á la época; que, aún; alcanzamos; y muerte al Filosofismo, á la Revolución; al Protestantismo, y á todas las religiones falsas! ¿Quién no prevé hoy día; grandes cambios políticos, religiosos y sociales? ¿Quién no presiente, el gran triunfo de la Definición dogmática de la Imaculada Concepción de María; anhelado desde la Edad Média; para la Iglesia de Jesucristo?... Asimismo; arruinó al Imperio Romano, la predicación del Evangelio hace quince siglos!!!

La Iglesia es, la Depositaria de la verdad; y á ella acudirán todos, como en tiempos más felices; y que fueron, verdaderamente cristianos; á buscar, en su seno; los verdaderos principios científicos, y gubernamentales; sobre cuya aplicación m. s., ó menos estricta; nadie es tan tolerante como ella; porque pesó la ciencia divina de la oportunidad; y la abundancia de la sabiduría, de la paciencia y de la misericordia! El mundo entero clamará, otra vez: MAGISTER NIXI. Pero; el Maestro será, el Vice-Dios: el Vicario de Cristo!!!

N.

La Enciclica y el *Syllabus* de 1864, y su promulgación ha anticipado el próximo Concilio ecuménico de Roma; donde servirán

de, punto de partida: crean, como lo hemos dicho; una nueva *atmósfera moral*, para el mundo; son, la *respuesta de Dios al libro de Renan* («Vida de Jesús») — que resume la *época Revolucionaria*; — han vencido a la *Revolución*; y al demónio, su padre: inaugurando la era de la *unidad religiosa del mundo*; anunciada por Pio IX; y preparada por el Concilio de Trento, por la Aparición de la Saleta, y la Definición del dogma de la Immaculada Concepción de *María* — La religión, la teología, la filosofía y la política cristianas: están, ahora; completas. No tardarán, pues; en dominar al mundo!

El *Syllabus* de 1864, todo lo abarca, todo lo define, todo lo resuelve: y comentado por los Señores *Peltier, Roques y Keller*; en los tres libros que han consagrado a su estudio; es como una nueva *Ley divina*; escrita para vencer, otra vez; al mundo; y llevar a todas las naciones, a todos los pueblos y a todos los gobiernos castigados, contritos y humildes; al *pie de la Cruz!!!*

Va mucho, de conocer a no conocer la importancia del *Syllabus*; y de las encíclicas, decretos y alocuciones del Sumo Pontífice actual: del santo Pio IX!

Pues a dichos documentos habrá de *atemperrarse*, y *someterse*; de hoy más; la razón de Estado, y la legislación, y la filosofía; la economía política y la *teología*: base de *toda ciencia*, y *ciencia de Dios*; cuya esencia y atributos; hay muy pocos que estudien, ya! — Son aquellos documentos; no solo, una *revelación divina*; acomodada a las necesidades públicas, y privadas de nuestra época (!); sino *un mundo nuevo*; en el que vamos a entrar, después del Concilio *ecuménico de Roma!!!*

N.

He, aquí; el título de las tres obras; de Mr. Emilio Keller, y de los abates *Peltier y Roques*; á que me refiero, arriba:

«Doctrina de la Enciclica del 8 de Diciem-

(1) Recordamos á nuestros lectores, que entienden, como sigue; el fin del párrafo de la página 567 del Tomo 1.^o de esta *Sirena*. El pensamiento queda, así; más exacto, y más conforme á nuestro *vínculo* *deso de no apartarnos*, en lo más mínimo; de la precisión teológica, de la Doctrina de la Iglesia.

N.

bre 1864, conforme á la enseñanza católica; por el abate A. C. Peltier, » etc.

» Derechos de la Iglesia, del Estado, de la Familia y del Individuo; ó conferencias teológicas; sobre el *Syllabus*, y las Encíclicas de Pio IX; por el abate Roques, » etc.

» La Enciclica del 8 de diciembre de 1864; y el *Syllabus*; ó sea: Resumen de los principales errores de nuestra época; que se señalan en las Alocuciones consistoriales; Encíclicas y demás Letras apostólicas de nuestro Santísimo Padre, el Papa Pio IX; por Mr. Emilio Keller. »

N.

Nada tiene de exclusivo ni menos de tiránico el Catolicismo; esto es; el *Cristianismo verdadero, puro y cabal*. Como doctrina es, para todos los pueblos, naciones y siglos: es católico; y, por lo tanto; universal. Es, sí; intolerante, con el error (aunque misericordioso; hacia los que *gerran*; y vuelven á sus brazos; como á los que *geran*; y el hijo pródigo arrepentido!). Pero esta intolerancia doctrinal ó científica ineludible, necesaria, siempre constante; en quien posee la verdad, ó cree poseerla! La verdad es siempre, enemiga irreconciliable del error! Aún la verdad incompleta ataca, anatematiza y proscribida el error; efectivo, ó supuesto. — Verdad y error, se rechazan como luz y sombra; como generosidad y egoísmo; como Dios y el demónio; como el cristianismo y las religiones falsas.

Ahora bien: la doctrina católica; que á todo alcanza, en el orden de los principios (y de eso es la prueba más elocuente, el *Syllabus* de 1864; que es, un verdadero código filosófico, internacional; que dará sus resultados, con el tiempo; pues Dios no hace; ni la Iglesia manda, ni publica nada inútil!); la doctrina católica, enemiga de la ignorancia, del error y del despotismo; es, amiga de la división de poderes; en todas las agrupaciones de la familia humana. No así el paganismo, ni el islamismo; que, hoy; predominan, en el mundo.

La constitución de los grandes Estados ha contribuido, poderosamente; al enflaquecimiento del principio católico; en su legislación, y en sus costumbres; digámoslo si no; el Imperio Germánico, el Imperio de

Luis XIV, el Imperio español de ambos mundos, el Imperio Napoleónico y el Imperio Prusiano de Guillermo!... Aun cuando esos grandes Estados lleguen á ser; de todo en todo; católicos, apóstólicos, romanos; facilitarían siempre; el despotismo, y la corrupción; á poco que ceda la disciplina cristiana! Así llegará á ser, Señor del mundo el Anticristo; sojuzgando á cinco, ó seis grandes naciones (!)!

Barcelona; á 18 de febrero 1868.

N.

Ha llegado la hora de enarbolarse la bandera de Nuestro Señor Jesucristo; en todos los terrenos, lugares y ocasiones; de la bandera de la Iglesia, del Concilio ecuménico de Roma y de la civilización cristiana!... ¡Quien no está, hoy más que nunca; por Jesucristo, y por su Iglesia; está, contra Jesucristo; y contra su Iglesia; y también, por eso mismo; contra la autoridad, contra la libertad verdadera, contra la propiedad; contra la familia, contra la prosperidad general, contra el orden público y contra la razón humana!!!

«Lutero ha tenido su última apoteosis, en Worms; y esa misma apoteosis no significa otra cosa que el brillo fugaz de una luz que se apaga.»

«La herejía predominante, el Protestantismo; ha llegado á sus últimas consecuencias; ha dicho su última palabra; que envuelve, la disolución social.»

¡Grandes verdades; que el mundo actual desconoce, ó quiere, olvidar: por cuyas razones, no entiendo la utilidad, y necesidad del Concilio!

Dicha *asamblea* de la Iglesia universal ha de influir, de una manera incalculable; en el porvenir del mundo; y en la unión; entre la Iglesia y los Estados! — La Revolución francesa erigió en principio; la separación, entre aquella y éstos; encendió la razón humana, y degradó al hombre; alejándole de

(1) Grandes Estados del porvenir. Los que probablemente subsistirán, después de las grandes crisis que se acercan; son los que siguen:

Rusia, Inglaterra, Francia, Prusia, China y los Estados Unidos.

N.

Dios, y de su Iglesia... Mas su imperio *tóca, ya; á su fin*; siquiera, por ahora!... CHRISTUS VINCIT, CHRISTUS REGNAT, CHRISTUS IMPERAT!

Julio 11 de 1868.

N.

CONCLUSION.

Esa grave, esa gravísima necesidad del Concilio ecuménico; para restañar las innumerables heridas del cuerpo social: fue la que presintió el célebre P. Ventura; al pronunciar su elocuente *Elogio fúnebre de Daniel O'Connell*, ante su corazón yerto; en presencia de Pio IX, y del pueblo romano; del Sacro Colegio, y de los mas altos dignatarios de la *Capital del Catolicismo*, y del mundo: la eterna Roma; los días 27 y 28 de junio 1847!

Ha creído esclarecer, algun tanto; la Síntesis de aquel discurso; con los Comentarios que anteceden.

La libertad de cultos no es, en el fondo; más que, la opresión de los católicos; en provecho de quienes los persiguen! He, ahí, lo que nos prueba la experiencia *diátria*; en los países; donde se supone que, existe aquella libertad; nunca admitida, en principio; por la Iglesia Católica: pues una cosa es, la tolerancia de los cultos falsos; que puede convertirse en, una *degracia necesaria*; para mantener la paz, y el orden público; en los Estados; que cuentan, en su seno; á miembros numerosos de las sectas protestantes, y otra, la libertad de los mismos!

Seamos, pues; católicos; con el Papa; liberales, con el Papa; fieles á Dios, á la Iglesia y al *Syllabus*!... Volvamos la vista á Roma; Maestra de la verdad, de la Justicia y del Deber; Conservadora de la *ciencia antigua*, y Depositaria de la *modernidad*; Luz, y Vida de la Familia; y del Estado; Trono de Dios, en el mundo Y, así; poseeremos la verdadera Religión, y la verdadera Libertad!!!

Una y otra; las dará á toda la tierra, el Concilio!!! — (1868).

N. J. P. y P.

Véase: «Polémica, sobre el Liberalismo Católico.» pág. xxii.